La redencion de Jesus.

Pide al cielo, Madre mia,
Que dé á nuestro corazon
Horror á la culpa impía,
Y la sangre de este dia
Nos sirva de salvacion.

Pídele, Madre y Señora,
Del pecador esperanza;
Pues una madre que llora
Por el Hijo á quien implora,
Los imposibles alcanza.

Y haz que al triste y desgraciado
Que gime aqui, Madre mia,
Perdone Dios su pecado,
Por haber acompañado
LA SOLEDAD DE MARÍA.

FANCISCO PAREJA DE ALARCON.

LA ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Quæ est ista quæ ascendit de deserto, innixa supra Dilectum suum?
(CANT., cap.. VIII, v. 5.)

Surcando el espacio ya bulle la brisa,
Donosa cual reina de mayo y abril;
Ya el dia risueño su aurora divisa
Que viene vertiendo candor y sonrisa
Graciosa y gentil.
Ya brota la fuente con lento murmullo
La faz salpicando de humilde arrayan,
Y saltan sus perlas y acrece su arrullo
Besando las plantas y el tierno capullo
De algun tulipan.
Ya, gala del campo, raudal de candores,
Ostenta la rosa su cáliz de miel;
La púrpura ciñe de hermosos colores,
La mecen los vientos, la envidian las flores,
La admira el vergel.
Rompiendo la noche su dura cadena
Desgarra el helado, sombrío capuz:
Y en lecho de aroma la blanca azucena
Con manto de armiño nos brinda serena
Pureza y virtud.

Cruzando los valles la gaya paloma
Se aleja exhalando suspiros de amor;
En álamo umbroso la tórtola asoma,
Y allá de un ribazo sentado en la loma
Cantó el ruiseñor.
Murmuran las ondas del rio espumante
Lamiendo los tallos del junco y azar,
Blanquísimo cisne se mueve arrogante
Y en limpias arenas arroja triunfante
Su aljófar el mar.
Ya ráudos los vientos allá en la espesura
Los troncos agitan su copa al mecer;
La luna riela y el sol se apresura
Por dar á la yerta, dormida natura
Mayor rosicler.
¿*Quién es la que sube*? pregunta asombrada
La tierra á los cielos, con santa oracion;
Y á un tiempo la esfera, brillante, rasgada
Ofrece á los hombres la inmensa morada
Del alma Sion.
¿*Quién es*? Y cual tropa luciente de estrellas
Que alumbra en tinieblas con casto fulgor,
Desciende una turba de hermosas doncellas,
Esposas sin mancha, cien vírgenes bellas
Qué inspiran candor.
«¿*Quién es la que sube*? los ángeles claman,
»mas alta que el cedro, mas bella que Esther?»
Y Reina invencible de todos la aclaman,
Y Reina repiten y Reina la llaman
Su vuelo al tender.
¿*Quién es la que sube*? los mártires dicen,
La frente inclinando con santo fervor:

Los coros celestes su triunfo predicen,
Los astros adoran, las auras bendicen
Con fausto y amor.
Todo es entusiasmo, placer y alegría:
¿*Quién es la que sube*? ya tórnase á oir;
Y cielos y abismos, y tierra á porfía
Responden: ya sube, ya sube MARIA:::
Y empieza á partir.

II.

Y cual riquísimo sólio
Que la Trinidad prepara,
Besó trasparente nube
De la Emperatriz las plantas.
Los querubines vertieron
Deliquios de su garganta,
Y en su amor los serafines
La dieron fácil escala.
Enamorados arcángeles
Suaves templaron sus arpas,
Y al ascender, repitieron
Dulcísimas alabanzas.
Los ángeles mas hermosos
Que la belleza mundana,
Ofrecieron á MARÍA
Alfombra del pié, sus alas.
De par en par el empíreo
Mostróla su puerta franca,
Y apareció el paraiso
Pequeño á grandeza tanta.

Dilatáronse los cielos,
Y en la anchurosa morada
Contempláronla felices
Profetas y Patriarcas.
Cercáronla, enmudeciendo,
Las legiones apiñadas,
Y el sol la sirvió de manto
Y la luna de peana.
Y tal fragancia vertia
La Vírgen cuando pasaba,
Que á los atónitos orbes
Santificó su fragancia.
¿Quién es esta? preguntaron
Aquellas dichosas almas:
Y del lábio del Eterno
Salió la respuesta santa:
« Esta es la Hija que el Padre
Crió *ab initio* SIN MANCHA
Del mundo para alegría,
Del hombre para esperanza.»
« Es la Madre que á mi Hijo
Vírgen llevó en sus entrañas,
Y Vírgen le dió á los hombres
Maravilla de la gracia.»
« Esposa es á quien mi Espíritu
Con tal impaciencia aguarda,
Que con suspiros la obliga,
Que con centellas la abrasa.»
Y la frente de MARIA
Condecoró una guirnalda
Mas refulgente que el oro,
Mas bruñida que la plata.

«¡Hosanna, Reina, cantaron
Cien melodías seráficas,
Por tu modestia elegida,
Por tu humildad coronada!»
Y tantas fueron las voces
Que repitieron « Hosanna »
Que del infierno las simas
Crugieron terrorizadas.
Y poco á poco los cielos
Respetuosos veláronla
De inmensidad y de gloria
Con tupidísimas gasas.
El mar del mundo enturbiose,
Y el hombre, asido á una tabla,
Vió naufragar sus delicias
En el golfo de sus lágrimas.
Buscó el Santo su elemento
Y el peregrino su pátria,
Y el pecador su refugio,
Y el justo perseverancia.
Y en el amor de MARÍA
Vírgen, Madre Inmaculada,
Volvieron los hijos de Eva
Á tener Fe y Esperanza.

III.

Y allí está tan erguida y tan hermosa
Que no hay á ponderarlo fiel pintura,
Tan santa, tan magnífica y gloriosa
Que es encanto de toda criatura;

Tan perfecta tan cándida y graciosa,
Que gracia no hay ni perfeccion mas pura
Ni ante mas estupenda maravilla
Doblará lo creado la rodilla.
Dios Padre que en el rostro de MARÍA
La inmensidad de su poder refleja,
Dios Hijo que del mar de su alegría
Nunca apacible la bondad aleja,
Dios Espíritu Santo que la ansía,
La ensalza, y la corona y la corteja:
«Hagamos lo mas grande» se dijeron:
Y en MARIA, á la vez, lo dispusieron.
Desde entonces hay luz para la vida,
Desde entonces hay ser para la nada;
Hay para el corazon segura egida,
Consuelo para el alma contristada.
Entonces la serpiente fué vencida
Y la raza infeliz regenerada,
Y la Vírgen hoy canta su grandeza,
De la culpa doblando la cabeza.

FELIPE VELAZQUEZ.

Madrid, 1850.

Á LA MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES.

Salve, Reina de coros celestiales,
Madre del Redentor, cándida y pura
En las altas mansiones eternales,
Consuelo y proteccion de la criatura.

¿Por qué el marino en noche tormentosa,
Acosado de ruda tempestad,
Cuando espera una muerte desastrosa,
Por tí, suplica al Dios de Magestad?

¿Por qué el cautivo en triste soledad,
Sollozando con lúgubre gemido,
Tu nombre invoca, Vírgen de piedad,
De amor y de esperanza poseido?

¿Por qué el enfermo en su penar profundo,
¡Madre! te llama con acerbo duelo?
Porque tú eres la vida de este mundo,
La estrella del que sufre en este suelo.

Eres del Verbo la divina Madre,
Madre tambien del infeliz mortal,
Hija querida del Eterno Padre,
De tierra y cielo, Reina celestial.

Tu poder es grande... y en este desierto,
De angustias y penas, dó siempre hay dolor,
Todos te invocan en mútuo concierto,
Bendicen tu nombre, te entonan loor.

Y tu Vírgen Santa, desde la alta esfera
Do gozas torrentes de felicidad,
Ruegas por el hombre, y de esta manera,
Remedias sus males, calmas su ansiedad.

A tí dulce Madre, elevé mis ojos,
En grandes angustias, en triste orfandad:
Los males del mundo me causan enojos,
Tan solo me alegra tu amor maternal.

Yo te pido tambien ¡oh Madre mia!
Que tiendas tu mirada de dulzura,
En los vates que en tierna melodía,
Han cantado tu célica hermosura:
Que sus flores de mística ambrosía,
Se esparzan á tus piés ¡oh Vírgen pura!
Te lo pido Señora por la Historia
Que escribí para aumento de tu gloria.

E. Moreno Cebada.

Madrid diciembre de 1862.

FIN DE LA CORONA POÉTICA.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

DE LA

NUEVA HISTORIA

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Cuando nos propusimos dedicar el segundo tomo de nuestra obra, á dar noticias de las Imágenes célebres de la Santísima Vírgen María, no fué nuestro ánimo hablar de todas las que en España son objeto de gran veneracion, pues para esto hubiera sido necesario una obra de mayores dimensiones que no hubiese estado al alcance de todas las fortunas. Sin embargo, cumple á nuestra lealtad, hacer una aclaracion. Estrañarán algunos señores suscritores que no hayamos dedicado algunas páginas á Imágenes tan notables y de tanta celebridad, como es la de Covadonga y otras: preparadas las teniamos, pero á medida que hemos ido adelentando en la publicacion de las entregas, hánse ido multiplicando las exigencias de muchos suscritores para que hiciésemos lugar en la obra á determinadas Imágenes. Deseosos de complacer á los que vienen favoreciendo nuestras publicaciones, hemos ido satisfaciendo muchas de dichas exigencias, lo que no nos ha dejado lugar para hablar de

las Imágenes espresadas. Todo pudiera haberse conciliado, aumentando el número de entregas; pero esto que hubiese sido bien recibido por algunos, no hubiera sido aceptado por otros, que nos hubieren atribuido miras de especulacion, que no tenemos.

Aprovechamos esta ocasion para manifestar nuestra gratitud al público, que de un modo tan notable viene favoreciendo nuestras publicaciones, y premiando nuestras cristianas tareas.

E. Moreno Cebada.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

	Páginas.
Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.	3
Nuestra Señora del Cármen.	22
Nuestra Señora de las Mercedes.	36
Nuestra Señora del Rosario.	51
Nuestra Señora de las Nieves.	74
Nuestra Señora del Loreto	85
Imágen de Nuestra Señora de Atocha, en Madrid.	97
Idem de Nuestra Señora de la Almudena, en Madrid. . . .	116
Idem de Nuestra Señora de la Paloma, en Madrid.	135
Idem de Nuestra Señora del Milagro, en Madrid.	149
Idem de Nuestra Señora de la Fuencisla, en Segovia. . . .	163
Idem de Nuestra Señora de la Granja, en Yunquera.	184
Idem de Nuestra Señora de Valverde, en Fuencarral. . . .	202
Idem de Nuestra Señora de Monserrat, en Cataluña.	212
Idem de Nuestra Señora de los Desamparados, en Valencia.	239
Idem de Nuestra Señora de las Augustias, en Granada. . .	260
Idem de Nuestra Señora de la Antigua, en Sevilla.	273
Idem de Nuestra Señora de los Reyes, en Sevilla.	294
Idem de Nuestra Señora de los Milagros, en el Puerto de Santa María.	308
Idem de Nuestra Señora del Reposo, ó por otro nombre la Vírgen de Norabuena lo Pariste, en Sevilla.	316
Idem de Nuestra Señora de la Palma, en Cádiz.	322
Corona Poética á la Santísima Vírgen.	329

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS QUE CORRESPONDEN Á ESTE TOMO.

	Páginas.
Nuestra Señora del Pilar.	3
Nuestra Señora del Cármen.	22
Nuestra Señora de la Fuencisla.	163
Nuestra Señora de los Desamparados.	239
Nuestra Señora de la Antigua.	273